



Características de la predicación y actitudes del predicador¹

Fr. Carlos Azpíroz, O.P.

La evangelización tiene ciertas características y exige algunas actitudes personales y comunitarias:

1. Predicación teológica

Implica una total **apertura a la verdad total**, dondequiera que se encuentre. Esto exige una profunda reflexión y disponibilidad para el **diálogo** (ecuménico, interreligioso, cultural). Nuestra predicación siempre se ha cimentado en un profundo y científico **estudio** de la teología. “Nuestro estudio debe dirigirse principal, ardiente y diligentemente a esto: que podamos ser útiles a las almas de nuestros prójimos”. Desde entonces el estudio ha estado íntimamente relacionado con la misión apostólica y la predicación de la Orden. Dedicarse al estudio es responder a una llamada a “cultivar la búsqueda humana de la verdad”. Santo Domingo ha alentado a sus frailes a ser útiles a las almas por la compasión intelectual, al compartir con ellos la *miserericordia veritatis*, la misericordia de la verdad. Las crisis del mundo actual, el escándalo de la creciente pobreza e injusticia, la confrontación de las distintas culturas, el contacto con pueblos descristianizados, todo esto es un desafío para nosotros. Nuestra práctica de la reflexión teológica debe prepararnos para penetrar profundamente en el significado de estos hechos en el misterio de la Divina Providencia. La contemplación y la reflexión teológica nos capacitan para buscar modos más aptos en la predicación actual del Evangelio. Este es el verdadero camino para que nuestra predicación sea de verdad doctrinal, y no exposición abstracta e intelectual de algún sistema.

2. Predicación compasiva

Exige una actitud de **profunda compasión** hacia la gente, especialmente hacia aquellos que se encuentran “lejos”. Sólo la compasión puede remediar nuestra ceguera y hacer posible que veamos los signos de los tiempos. La compasión nos lleva a la humildad en nuestra predicación, humildad por la cual estamos dispuestos a escuchar y a hablar, a recibir y a dar, a dejarnos influir e influenciar, a ser evangelizados y evangelizar. Esta compasión y humildad proviene únicamente de una profunda unión con Dios en Cristo. Estamos unidos con Dios cuando imitamos la compasión y el humilde servicio de Cristo. La compasión y la humildad son fuentes de las que emana el conocimiento de los signos de los tiempos, impregnado de oración y contemplación. Contemplamos así a Dios, que se nos ha revelado a través de la Sagrada Escritura y que manifiesta su voluntad en los signos de los tiempos.

3. Predicación inculturada y encarnada

Exige una profunda **sensibilidad** para con las diversas visiones de la realidad que tienen otras religiones, otras culturas, otras filosofías (encarnación e inculturación). Implica una educación para saber esperar, para aprender, para convertirse, para formar parte, asumir y ayudar a purificar y elevar lo que encontramos en esas religiones, culturas y filosofías.

4. Predicación profética

Es **proclamación** no del propio conocimiento, sino **de la Palabra de Dios** vivo y vivificante, anuncio íntegro del Evangelio revelado que contiene palabras de vida eterna. No es posible omitir el **análisis serio de los “signos de los tiempos”**, que procede de principios sobrenaturales y es iluminado por la oración. Para discernir los signos de los tiempos debemos atender diligentemente al clamor de los pobres, los oprimidos, los marginados y los torturados, y de todos aquellos que, por motivos de raza, religión y denuncia contra la injusticia, sufren persecución. Dios nos habla a través de estos clamores y también a través del silencio de los que no tienen voz y viven en apatía, soledad y desesperación.

5. Predicación en la pobreza

La pobreza no es sólo una especie de abnegación de sí mismo, sino también testimonio y medio apropiado para que nuestra predicación sea digna de crédito; **es signo de su autenticidad y sinceridad**. Vivimos en un mundo en el que aumenta la división entre ricos y pobres -tanto en naciones pobres y ricas como entre personas y grupos. Más aún, el pobre tiene hoy mejor conocimiento de las estructuras nacionales e internacionales que son causa de este estado de servilismo y pobreza. Si en un mundo como este nos presentásemos conviviendo más con los ricos que con los pobres, nuestra predicación no sería digna de crédito.

6. Predicación itinerante

Somos **hombres y mujeres en marcha**. La itinerancia es, en primer lugar, un concepto espacial que implica una disposición para ir en camino, para viajar, pero nuestra predicación pide una itinerancia social, cultural, ideológica, económica. Es un aspecto de la espiritualidad dominicana que debe informar toda nuestra vida y que se nutre de diversas experiencias bíblicas del Antiguo Testamento y del mismo Jesús, "Camino" a quien Domingo ha querido seguir como verdadero varón evangélico.

7. Predicación comunitaria

Nuestra predicación no es un esfuerzo solitario de individuos aislados. Por eso exige una **disposición para la colaboración**, para el trabajo en equipo, para apoyar el esfuerzo de los demás mediante el interés mostrado, la animación y la ayuda efectiva. Estas actitudes tienen sus raíces en los elementos esenciales de nuestra vida dominicana: la vida común, la vida de oración contemplativa, el estudio asiduo, una comunidad fraterna, la consagración por los votos. La comunión y universalidad de la Orden informan también su gobierno en el cual sobresale la participación orgánica y proporcionada de todas las partes para realizar el fin propio de la Orden. Es un gobierno comunitario a su manera y es por cierto apropiado para la promoción de la Orden y para su frecuente revisión.

8. Predicación compartida: La Familia Dominicana

La Orden nació como Familia. Frailes, monjas contemplativas, religiosas, miembros de institutos seculares y de fraternidades laicales y sacerdotales, otros grupos asociados de alguna manera a la Orden (entre ellos: Movimiento Juvenil Dominicano -IDYM-; Voluntarios Dominicanos Internacionales -DVI-) nos inspiramos en el carisma de Domingo. Ese carisma es uno e indiviso: la gracia de la predicación. Es una predicación compartida con nuestros hermanos y hermanas de la Orden que por su bautismo viven el mismo sacerdocio común y que están consagrados por la profesión religiosa y por su compromiso a una misma misión. Como mejor se manifiesta nuestra identidad global es a través de nuestra **colaboración conjunta**. Esta colaboración incluye: rezar juntos, planificar, tomar decisiones y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, enseñanza, predicación, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación social, investigaciones y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y formación.

Conclusión

Estas características de nuestro anuncio del Evangelio no son "nuevas tareas" que se suman a otras como una suerte de "imperativo categórico" o "nueva moda" que excluye otras de ayer. Al contrario, expresan un camino de alegría y libertad, expresan la vocación de tantos hombres y mujeres que han dado y dan sus vidas haciendo suyas las palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9,16).